

gran convento y un frío y espacioso panteón, constituyendo, pues, un programa típico de esta clase de conjuntos renacentistas.

La entrada principal, barroca, a Mediodía, compendio de la historia y vicisitudes de la fortaleza, coronada por la estatua de Santiago el Mayor, da acceso a un amplio zaguán porticado y después al hermoso claustro, cuyo centro lo ocupa un aljibe rematado por primoroso brocal barroco. Al fondo se encuentra la iglesia, de una sola nave, con capillas laterales y coro alto sobre elegante arco rebajado y bóveda casi plana —clara influencia de El Escorial—, cubierto el conjunto con bóveda de cañón con cruce-ro elevado. El retablo (1668), debido a García Dardero, estaba compuesto por un bello templete dorado, a modo de expositor, y seis gigantescas columnas sosteniendo el entablamento, rematado por bóveda semiesférica de cinco gajos; los espacios entre las líneas arquitectónicas iban completados con pinturas; a ambos lados del templete, y sobre el basamento general del retablo, dos grandes estatuas, la de San Agustín (1) y la de San Francisco de Borja, en hábito

(1) Los freires-caballeros de Santiago observaban la Regla agustiniana.

de la Orden. En el centro, y como titular, un gran cuadro alegórico del santo matamoros en su aparición de Clavijo, debida al pincel de F. Ricci (1670), que, por fortuna, se ha salvado de la general destrucción del templo (1936).

Bajo la capilla mayor se encuentra la cripta-panteón de obispos, priores, maestros y caballeros; en una pequeña y lóbrega celda, inmediata a la escalera de bajada a la misma, parece que sufrió prisión el insigne vate Quevedo a su regreso de Nápoles (1620), víctima de su noble y viril adhesión a su valedor, caído en desgracia de la Corte, aunque hay quien esto califica de simple leyenda.

A la derecha del presbiterio encontramos una hermosa sacristía, pieza de dos naves en ángulo recto con detalles platerescos y bóvedas ojivales.

El conjunto del templo posee severa portada grecorromana, muy del estilo de Mora, flanqueada por dos torres iguales —la del reloj y la de las campanas— «elevadísimas y rematadas por preciosos chapiteles» (1), los cuales han desaparecido; y un tercer remate, «el gran chapitel o torre del gallo» (1), que

(1) Textual de Madoz, op. cit.

Claustro.

